

## **Un día en el Jardín de las Esencias, un día en el jardín de nuestra vida.**

(por Carmen Tena, voluntaria de SEDIBAC en el C.P. de WAD RAS)

12 de mayo de 2012

Cuántas veces miré el calendario para ver como se aproximaba el momento de nuestra visita al Jardín de las Esencias. Con la perspectiva del tiempo ya pasado, se me antoja curiosa la manera en que esperaba sentirme en aquel jardín. Después de años en contacto con las flores, todavía me sorprenden y me sorprende a mi misma por mi propia ingenuidad. Aquel iba a ser un día muy especial sin duda alguna, pero no de la manera en que yo esperaba (afortunadamente).

Algunos de los compañeros del voluntariado madrugamos para salir desde la sede de SEDIBAC y, al igual que una excursión de entusiastas colegiales, nos pusimos en ruta hacia el Jardín, disfrutando de una conversación animada y alegre. Nuestra actitud hacia esta visita era de apertura e ilusión completa, y eso fue muy importante por lo que allí íbamos a vivir. Cuando nos encontramos con Jordi y el resto de los compañeros, pudimos comprobar que nuestra actitud era la misma de los demás, lo cual hizo que se acentuara más aún el entusiasmo que ya existía entre nosotros. Aparcamos nuestros coches junto al camino que nos conduciría al jardín. Mientras caminábamos hacia allí, pasamos junto a unos hermosos nogales (Walnut), los cuales iban a formar parte importante de aquella experiencia, aunque aún no lo supiéramos. De momento me pareció muy oportuno que fueran ellos los que nos dieran la bienvenida, y así cortar con cualquier influencia que pudiera empañar nuestra mente para la experiencia. Continuamos por un camino adornado con flores silvestres y plantas aromáticas, de un intenso perfume. Durante el transcurso de ese paseo, Olga nos animó a conectarnos a ese momento con plena consciencia, haciendo, si cabe, más real e intensa aquella bella realidad que se estaba mostrando ante nosotros.

Por fin llegamos a la puerta exterior del jardín. Allí, Jordi nos pidió que mientras atravesáramos esta primera puerta, fuéramos dejando atrás las cargas con las que cada uno de nosotros habíamos llegado, para poder entrar en el jardín más livianos y libres. Aquello realmente se estaba poniendo interesante, así que con la conciencia sutil, fuimos atravesando aquellos metros que nos separaban de la puerta interior del Jardín de las Esencias. Al llegar a esta segunda puerta, una emoción de tristeza se apoderó de mí, pero no quise atenderla: "... ahora no, no puede ser, tengo que estar concentrada en lo que Jordi nos está explicando...", así que respiré profundamente y me preparé para traspasar aquella puerta de madera que me llevaría al interior del jardín y, aunque aún no lo supiera, también al interior de mí misma.

Ya estábamos dentro, y lo primero que absorbió mi atención fue un concierto maravilloso interpretado por todos los pájaros que habitaban el jardín. Era realmente espectacular y glorioso. Aquellos pequeños seres mostraban todo un abanico de distintas melodías, y con esta banda sonora empezamos a encontrarnos con las queridas Flores de Bach: las lianas de Clematis, las pequeñas florecillas blancas de Estrella de Belén, el elegante Castaño Rojo con su copa verde adornada por sus rojas flores y el espinoso Gorse, el cual nos mantuvo a raya para que no nos aproximáramos demasiado, pinchando a nuestra compañera Gloria. Mientras observábamos otras flores, de repente me sentí especialmente bien bajo la pequeña sombra de un árbol que no reconocí. En ese mismo instante Jordi nos lo presentó, se trataba de un joven Aspen. Me sorprendió mucho pero enseguida me di cuenta de lo poco casual que era mi comodidad bajo ese árbol. Mi padre había muerto hacía justo 1 mes, y aquel árbol me estaba ayudando en el proceso vital por el que me estaba tocando pasar, lo que hizo que abriera más los ojos de mi alma a la experiencia.

Mi padre era un amante de la naturaleza y aprovechaba todos sus paseos en ella para echar una mano a sus amigos los árboles, talando sus ramas para que pudieran crecer mejor, arrancando las malas hierbas o haciéndoles cualquier apaño que el creyera necesario, así que sentí como mi padre nos acompañaba en aquel paseo. Para más "causalidad", Jordi nos dijo que tenía 2 nuevos árboles para plantar y que nos había reservado ese honor a nosotros. Aquellos árboles, no podían ser otros que 2 pequeños Aspen. Me sentí completamente feliz por aquella coincidencia y mientras plantábamos los árboles, me invadió una sensación de seguridad y paz intensas, comprendiendo el

sentido de la vida, y dediqué a mi padre mi primer árbol plantado.

Después continuamos nuestro paseo por aquel sorprendente jardín y, mientras recorríamos el transcurso del arroyo, mi atención se quedó prendada de una pequeña flor amarilla que crecía en la ribera. Con lo pequeña que era, desprendía una luz tan especial, que no podía dejar de mirarla. Jordi me explicó que se trataba de la flor llamada Botón de Oro, perteneciente al sistema floral de FES, y que sirve de ayuda para aquellos que les cuesta creer en su propia valía. Verdaderamente aquella florecilla había impactado en mí y el pasar de los días no disipó el intenso recuerdo que me dejó su presencia. De hecho, cuando Ángel, el compañero y coordinador del voluntariado, nos envió las estupendas fotos que hizo en el jardín, la foto de la flor Botón de Oro, continuaba deslumbrándome con su luz. Así que, aquí la tengo junto a mí, apoyándome para que pueda transmitir mi experiencia a través de la redacción de este artículo.

Continuando con nuestra visita, Jordi nos habló de unos rincones con una energía especial que se encontraban repartidos por el jardín, y cuando terminó nuestro recorrido, nos invitó a disfrutar esos rincones individualmente, dirigiéndonos al que más nos llamara la atención a cada uno, para quedarnos en él y encontrarnos todos de nuevo pasada una hora. Al separarnos, al primer punto que me dirigí fue al rincón de los Olmos. Tres hermosos Olmos que se encontraban a un lado del camino, y que cuando los vi, me pareció que sería bueno sentarme un rato junto a ellos, ya que había tomado esa esencia y pensé que me iría bien. Me equivocaba. En cuanto me senté, me sentí incómoda, pero mi obstinación no me dejó levantarme inmediatamente. Un rato más tarde, acepté que decididamente aquel no era mi sitio, no le acababa de coger la postura, así que por fin me levanté y me dirigí hacia otro de los rincones. Esta vez decidí dejarme llevar, sin pensar nada, y llegué hasta el arroyo, junto al que hay un impresionante y gigantesco Willow, cuyas ramas me invitaban a estirarme y descansar en él. Esta vez la experiencia fue muy distinta. Mi cuerpo se amoldó perfectamente a su rama, y pude descansar en su regazo, mientras aparecían en mi mente situaciones que estaban íntimamente ligadas a él.

Después de estar un buen rato con el Willow, mojé mis pies en el arroyo, y me dispuse a visitar al Rosal Silvestre, ya que Jordi había compartido una experiencia con nosotros sobre este Rosal que le ayudó a cargar sus pilas tras un largo y duro día de trabajo en el jardín. Yo estaba algo baja de energía así que pensé que me iría bien probar si el Rosal podía ayudarme a despejar un poco ese cansancio. Pero mientras me dirigía hacia él, mis pies cambiaron el rumbo. Me quedé tan sorprendida que me paré en seco. Aquel no era el camino hacia el Rosal silvestre, sino hacia el Sauco, otro de los rincones de los que nos había hablado Jordi. No conocía este árbol y tampoco podía recordar cuál era su efecto beneficioso sobre nosotros. Me costó decidir continuar mi camino porque quedaba poco tiempo, y "yo" quería ir al Rosal. Entonces recordé lo que me había sucedido con el Olmo, y decidí dejarme llevar encaminándome hacia el Sauco.

Allí me encontré con Ángel, que estaba sentado bajo el árbol. Al principio me supo mal poder molestarle, ya que igual interrumpía algún momento de intimidad, pero ya no podía echar marcha atrás. Me senté e inmediatamente empecé a sentir una creciente presión en mi pecho y mucha tristeza. Miré a mi compañero y le pregunté si recordaba lo que trabaja el Sauco. Él respondió que uno de sus usos en fitoterapia es para el pulmón y éste, según la medicina tradicional china, se corresponde con la tristeza. Mientras escuchaba su respuesta, la imagen de mi padre vino a mi mente y aquella sensación en el pecho se hizo tan intensa que rompí en un fuerte llanto con el que poco a poco conseguí liberar la gran tristeza que me embargaba. El abrazo de Ángel parecía parte de la sanación que me estaba procurando aquel bello Sauco.

Ahora cuadraba todo. Ahora entendía mi impulso irrefrenable por estar junto aquel árbol y le di las gracias. Al pasar el tiempo, nos reunimos en el punto acordado para dar por finalizada la visita. Jordi nos había hecho un gran regalo y nunca podré olvidar a este apasionado botánico que compartió con nosotros todo el amor que siente por las plantas, guiándonos por su Jardín de las Esencias: el jardín de nuestras vidas. Gracias a él mi percepción ha cambiado y siento la naturaleza como parte absoluta de mí y yo de ella. Antes podía decirlo y sentirlo a través de la ingesta de las esencias, pero ahora puedo sentirlo incluso paseando junto a los árboles del parque de mi barrio. Gracias Jordi.

Bueno, la visita terminó y nos despedimos con todo nuestro Amor y agradecimiento para Jordi. Pero la experiencia no terminaría ahí. Todos los compañeros nos fuimos a disfrutar de la comida juntos, en un ambiente de comunión y alegría. Durante la comida surgieron bellos proyectos para hacer en

común, que estoy segura se cumplirán algún día. Al acabar la comida, y para rematar aquella preciosa experiencia, nos encaminamos hacia los Nogales que nos habían dado la bienvenida, nos sentamos en círculo bajo su protección, y vivimos un momento de entrega generosa y comunión gracias a nuestra compañera May.

Antes de esta memorable visita, tuve el honor de asistir a los talleres que Jordi Cañellas, padre de este paraíso de las emociones llamado el Jardín de las Esencias, impartió en la sede de SEDIBAC unos meses atrás. Con el taller en el que compartía por primera vez su visión de las últimas 19 esencias que preparó Bach, las más espiritualizadas, quedé absolutamente entusiasmada y agradecida por todo lo que Jordi nos regaló esos días. Su visión nos invitaba a ir más allá, y eso sólo sería el principio de todo lo que este inspirado botánico me iba a regalar. Formar parte de un voluntariado, es uno de los regalos más grandes que me he dado en la vida. Todo lo que he compartido en él, no ha hecho otra cosa más que alimentar mi alma, como pocas cosas lo habían hecho en mi vida hasta el momento. Pero el día en que Jordi Cañellas invitó al Voluntariado de SEDIBAC a visitar el Jardín de las Esencias, sentí lo especial que iba a ser esa visita. Todo lo que ese día iba a ocurrir nos haría sentir UNO. Cada persona que teníamos al lado, cada parte de aquel jardín, éramos nosotros. Y eso fue lo que representó para mí esta visita. "Esperaba" un paseo entre flores, entre las sanadoras Flores de Bach, y lo que allí me encontré, fue un paseo por mi propia vida. La naturaleza, como una maestra amorosa, me mostró aquello que necesitaba sanar de una manera tan sutil, que todo parecía suceder, como se dice, de forma casual, mi cuerpo y mi ser conectados completamente a la experiencia.

En fin, creo que ninguno de nosotros podía imaginar que aquel día iba a ser tan especial. A mí sólo me queda decir, GRACIAS JORDI, GRACIAS ANGEL, GRACIAS GLORIA, GRACIAS ELI, GRACIAS ROSA, GRACIAS CHELO, GRACIAS LAURA, GRACIAS OLGA, GRACIAS MAY, GRACIAS PAPA, GRACIAS JARDIN DE LAS ESENCIAS.

*Jordi Cañellas:*

*¿Has creído siempre que en la naturaleza todo tiene un sentido profundo y que esas formas y colores tan bellos que nos llenan el alma de alegría, los sentidos de placer y el cuerpo de armonía y salud tienen una razón de ser más allá de la casualidad? ¿Sientes que todo a tu alrededor está vivo? ¡Sí, incluso las rocas! Nosotros también, y por ese motivo el Jardí de les Essències se llena de formas y colores de la naturaleza. Belleza a la que damos un sentido profundo y sagrado.*

*Sé de corazón que todo lo que ha sucedido en el Jardí de les Essències, ha sido posible también gracias a seres no visibles, a los que llamamos Devas, seres elementales sin los cuales nada de la naturaleza tendría la vida y el esplendor que tiene. A vosotras Devas de las flores y plantas, a ti, Deva Supervisora de "El Jardí de les Essències", y a vosotros Espíritus de la Naturaleza os doy las gracias por vuestra presencia y trabajo silencioso y amoroso.*